



IX.

BRASIL.

1627-1640.

Exploraciones de los holandeses.—Se apoderan de Pernambuco.—Avanzan por la costa.—Oquendo derrota su escuadra.—Socorre á las plazas.—Lleva otro auxilio D. Lope de Hoces.—Combates indecisos.—El conde Mauricio de Nassau derrotado en el sitio de San Salvador.—Pérdidas enormes que tienen en la guerra.—Adelantan, sin embargo, en la ocupación del país.—Expedición de D. Fernando Mascarenhas.—Cuatro días de batalla.—Táctica holandesa.—Ceden los españoles.



PRIET Hein, captivante en Matanzas de la flota de D. Juan de Benavides, tenía cumplidos anteriores servicios que le hicieron merecer el título de teniente de almirante general de Holanda, otorgado por la gratitud nacional. En 1627 había apresado en la bahía de Todos Santos otra flota portuguesa cargada de azúcar y tabaco, con pérdida de dos de sus navíos, á tiempo que reconocía la costa del Brasil, objeto de atención solícita de la Compañía de las Indias. Quizá hubiera sido allá destinado de nuevo á no morir en el Canal de la Mancha (1629) combatiendo con nuestra escuadra de Dunquerque ¹, porque, sin que muchos días transcurrieran, el que había sido su vicealmirante, Henri Lonk, recibió poderes é instrucciones para hacer jornada.

¹ Le Clerc.



Precedióle Dirk Symons, con navios ligeros, á reconocer los puertos, y segunda escuadra fué á las islas de Cabo Verde, se apoderó de la villa de Praya y comenzó á fortificarla como escala muy apropiada á las futuras correrías, que lo fuera sin la llegada oportuna de carabelas portuguesas reforzadas que dieron cuenta de los invasores, tomándoles los navios, artillería y pertrechos y destruyendo lo que tenían fabricado¹. Satisfacción efimera de los isleños; muy luego (12 de Enero de 1630) ancló en Santiago una nave con bandera francesa, y otras y otras fueron llegando á la deshilada hasta reunirse 64, componentes de la armada de Lonk, que llevaba 8.000 hombres de mar y guerra .

Parte de esta armada fué la que alcanzó sobre Canarias don Fadrique de Toledo al dirigirse á las Antillas, y á la que dió caza el almirante D. Francisco de Vallecilla. Iba propalando intenciones de acometer á Cartagena de Indias, mas en Madrid no se ignoraba su destino, y con tiempo se despachó al Brasil, con título de gobernador general, á D. Matías de Alburquerque, que pudo llegar á Pernambuco cuarenta días antes, no pocos si cumpliera la instrucción de fortificar con urgencia el puerto.

Acaso un enemigo personal ó subordinado descontento escribió relación, contando gastó el tiempo en fiestas y brabatas, y aturrido, si no acobardado, se salió de la ciudad dejándosela sin oposición á los holandeses²; hay diario de operaciones muy circunstanciado que, por lo contrario, elogia altamente el comportamiento del Gobernador.

Cierto que lo escribía un hermano suyo, y que, habiendo llegado al Brasil más de un año después de las primeras ocurrencias, no hace fe el testimonio; mas como quiera que se

¹ Relación impresa. Año 1629.

² *Relación de la armada de Olanda que embió á Su Magestad el gobernador de las islas de Cabo Verde, Juan Pereira Corte Real*. Ms. Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. xxviii, núm. 5. Observó que la capitana de Lonk tenía 58 cañones, y que llevaba á bordo varios judíos del Brasil, confidentes. Le Clerc expresa que iba por vicealmirante Ita y por contraalmirante van Trappe.

³ Documentos manuscritos en la *Colección Navarrete*, t. vi, núm. 46.



dió el Rey por bien servido y premió á su lugarteniente ¹, razones tendría. Del diario son, pues, los datos aprovechados en lo que á nuestro asunto afecta ².

El 14 de Febrero de 1630 se presentaron á vista de Pernambuco 67 naves grandes, que atacaron desde luego á las baterías del puerto y echaron en tierra 4.000 infantes por un lado, 2.000 por otro, avanzando hacia la villa, en que entraron, recibiendo unas 20 personas que dentro quedaban. En el acto mandó incendiar el gobernador Alburquerque la otra villa inmediata de Arrecife y las naos surtas en el puerto, con lo que privó al enemigo de un botín que subiera á cuatro millones, y organizó el bloqueo por el interior.

Once días después llegaron otras ocho naos holandesas con provisiones y material. Dedicáronse á poner la plaza en estado de defensa y á procurarse recursos del país, sin lograr lo último por las emboscadas que por todos lados había. Las naves, como dueñas del mar, corrieron la costa, procurando apresar ó destruir las del país, al paso que sondaban y reconocían los puertos y canales. Con esta previa operación emprendieron la conquista de la isla Itamaracá, sacando de Arrecife ú Olinda 20 naves, 20 lanchones y 2.000 infantes. Conseguida, no sin dificultad, en Mayo de 1631, el almirante Lonk preparó su regreso á Holanda con la armada, haciendo el viaje por las Antillas con objeto de cargar sal. Vino á relevarle Pater, almirante veterano de la India Oriental ³, el que saqueó á Santa Marta, con 20 naves y 3.500 soldados de refuerzo.

A todo esto se habían hecho aprestos en Lisboa á fin de organizar armada reuniendo lo que hubiera en los puertos: galeones, naos, galeoncetes, urcas, pataches, carabelas, que

¹ Real cédula dada á 26 de Enero de 1631, nombrando á D. Matias de Alburquerque del Consejo de Guerra por sus buenos servicios en la defensa del Brasil.

² *Memorias diarias de la guerra del Brasil por discurso de nueve años, empezando desde el de MDCXXX. Escritas por Duarte de Alburquerque Coello, Marqués de Basto, Conde y Señor de Pernambuco, etc.* En Madrid, por Diego Díaz de la Carrera. Año 1654. En 4.º Empiezan sentando qué llevó Lonk 70 navios y 13.000 hombres.

³ El Diario le nombra *Juan Adrián Pater*; otras relaciones españolas *Adrián Hanspater*.



en todo fueron 16 ó 20; cinco del reino de Portugal, que no llegaban á 300 toneladas; otras cinco pequeñas de Castilla, una urca flamenca, siendo seis de Cantabria, las mejores, y no tan escasas de gente como las otras. La escuadra constituida con ellas habia de escoltar á la flota mercante y á 12 carabelas en que se embarcaron 3.000 soldados de socorro al mando del Conde de Bayolo. De la armada lo tenía D. Antonio de Oquendo, llevando por almirante á D. Francisco de Vallecilla ¹.

¹ Alburquerque no anotó el pormenor de la armada; consta en otros escritos especialmente en la *Relación de la jornada que la armada de su Magestad, cuyo Capitán general es D. Antonio de Oquendo, hizo al Brasil para socorrer las plazas de aquella provincia y batalla que entre ella y las de los estados de Olanda se dieron en 12 de Setiembre de este año de 1631*. Ms. Biblioteca Nacional, J. 140, folio 501; y es el siguiente:

COMPOSICIÓN DE LA ARMADA CON QUE SALIÓ DE LISBOA PARA EL BRASIL EL GENERAL D. ANTONIO DE OQUENDO, EL AÑO 1631, LLEVANDO POR ALMIRANTE Á DON FRANCISCO DE VALLECILLA.

NAVIOS.	Toneladas.	Cañones.	Hombres.
<i>Santiago</i> , capitana.....	900	44	460
<i>San Antonio</i> , almiranta.....	700	28	344
Capitana de Cuatro Villas.....	700	28	329
<i>San Buena Ventura</i>	500	22	243
<i>San Martín</i> , de Guipúzcoa.....	450	18	241
<i>San Pedro</i>	450	20	244
<i>San Bartolomé</i>	444	18	280
Capitana de Masibradi.....	601	30	290
Almiranta de idem.....	622	26	284
<i>San Carlos</i>	550	24	260
<i>San Blas</i>	440	20	217
<i>San Francisco</i>	400	20	220
<i>Angel Gabriel</i>	428	20	220
Patache <i>León dorado</i>	184	10	76
Idem <i>San Pedro</i>	134	8	67
Idem <i>Santa Ana</i>	134	8	31

Escuadra portuguesa.

<i>San Jorge</i>	433	28	224
<i>San Juan Bautista</i>	440	19	216
<i>Santiago</i>	450	20	207
<i>Nuestra Señora dos Praceres</i> , mayor.....	381	18	177
<i>Nuestra Señora dos Praceres</i> , menor.....	305	18	158
Carabela <i>Nuestra Señora da Guia</i>	150	»	58
Idem <i>Rosario</i>	120	»	50
Idem <i>Santa Cruz</i>	120	»	35
Idem <i>Nuestra Señora da Ayuda</i>	100	»	34
Idem <i>San Jerónimo</i>	80	»	31

(Costa Quintella, *Annaes da marmha portugueza*.)



Partieron de Lisboa el 5 de Mayo, y sin notable ocurrencia hicieron el viaje hasta Bahía de Todos Santos en sesenta y ocho días. Desembarcó la tropa y efectos destinados á la plaza, se distribuyó en las carabelas la de otras, á saber: en diez la que había de socorrer á Pernambuco; en dos la de Parayva; se apresuró el despacho de la flota de azúcar, y el 3 de Septiembre volvió á la mar Oquendo con los 20 navíos de guerra y 36 de impedimenta.

Informados los holandeses por sus cruceros y confidentes de no haber entre el bulto más que ocho naves de combate, eligió el almirante Pater 16 de las mejores suyas, que reforzó con 1.500 soldados de infantería; parapetó las gavias á prueba de mosquete; dió instrucción para atacar dos á dos á los galeones españoles, y salió de Arrecife á su encuentro el 18 de Agosto con presunción de hacerse dueño de todos, no infundada, pues sus bajeles excedían de 800 toneladas, la almiranta y capitana de 900 y 1.000, con 50 cañones de calibre de 48 á 12, mientras ninguno de los de Oquendo pasaba de 700 toneladas, salvo la capitana, con artillería de 24 á 8.

Los españoles descubrieron á la armada enemiga á barlovento el 12 de Septiembre, y habiéndola reconocido, se aproximó el Conde de Bayolo con su carabela á la capitana y propuso á Oquendo sacase gente de la infantería para reforzar las tripulaciones; mas el general, que era amigo de zumba, respondió «*que los diez y seis navíos enemigos que veía eran poca ropa*, y que siendo lo esencial á que venía socorrer á Pernambuco, no quería tocar á los soldados, por si ocurría cualquier accidente que impidiera volverlos á las carabelas»¹. Quedaron, por tanto, las cosas como estaban, sin más alteración que ponerse á sotavento, apartadas de la armada las naves que no eran de combate.

Formada la línea de batalla por los españoles en lugar situado en sus diarios en 18° latitud Sur, 240 millas al Este de los Abrojos, llegaron los enemigos navegando en popa. La capitana holandesa se dirigió á la de Oquendo, metiéndole

¹ Duarte de Alburquerque.



el bauprés por la popa, en cuyo momento mandó nuestro General cerrar el timón á la banda, y maniobrando habilísimamente, tomó el aparejo por delante y quedó ceñido el bajel al contrario por barlovento, enviándole el humo de los cañones y mosquetes. Al momento saltó á su bordo el capitán Juan Costillo, con orden de asegurar al palo mesana un calabrote, lo que él hizo, costándole la vida, herido de arcabuz y de arma blanca. Vino en esto otra nave holandesa al bordo de nuestra capitana por el lado opuesto; y como ambas la dominaban desde los castillos, causaron muchas bajas con la mosquetería; mas también acudieron á su general, primero una portuguesa, si pequeña, de grande aliento en el capitán y gente para atravesarse por la proa del grupo aferrado, por lo cual, cabeceando sobre ella, la echaron á fondo; pero antes había aprovechado su batería de enfilada, haciendo estrago en el enemigo, y embarcó la mayor parte de la tripulación. Por la popa hizo lo mismo otra nave de la escuadra de Martolosi, con lo cual, no estando nada bien Oquendo, sin velas, sin jarcias, sin gente, peor se encontraba Pater, juzgando por los esfuerzos que hacía para desasirse.

El taco inflamado de una de nuestras piezas de proa inició combustión, que ellos procuraban apagar, y que Oquendo les estorbaba dirigiendo al lugar toda la arcabucería: así tomó cuerpo y fué invadiendo el buque. Invadiera también al nuestro, no obstante su situación á barlovento, sin el arrojo y destreza con que se arrimó el capitán Juan de Prado y le dió remolque de popa, poniéndolo á distancia en que pudo ver consumir y volar á la enemiga sin riesgo propio, habiendo durado la pelea desde las nueve de la mañana á las cuatro de la tarde.

La almiranta holandesa, con otra nave, abordaron con parecida resolución á la de D. Francisco Vallecilla, auxiliada del galeoncete *San Buenaventura*, y pelearon por igual espacio en grupo, aunque con diferente conclusión: Vallecilla recibió dos mosquetazos antes de hundirse en las olas. Habiéndose incendiado una de las enemigas, la primera que le abordó volaron juntas, dejando malparada á la almiranta de



Thys. Ésta, sin embargo, con otra de auxilio, rindió al galeonete *San Buenaventura*.

Ni las demás naves holandesas abordaron, ni las españolas hicieron fuerza de vela con tal propósito: se cañonearon á distancia, dejando á los jefes decidir la contienda, no siendo por ello tan sangrienta, bien que no poco lo fuera. Murieron en la capitana 250 hombres, entre ellos los capitanes Costillo, Rodrigo Portocarrero, Andrés de Herrera, Pedro Ucerenat y más oficiales, siendo tantos los heridos que no quedó gente con que restaurar el aparejo destrozado y agotar con las bombas el agua que entraba por los agujeros de los balazos. En ambas cosas se emplearon tres días después del combate, sirviendo de mucha ayuda los marineros holandeses, reconocidos á la generosa acción de haberlos sacado del agua.

En la almiranta, dicho se está, perecieron casi todos. En el galeón rendido murió su capitán, D. Alonso de Alarcón y Molina, y con él D. Juan Ortega de Ulloa. La baja total, distintamente apreciada en las relaciones, se estimó en 585 muertos y 200 heridos cuando menos; en 1.500 de unos y otros á lo más; la del material, en dos galeones á fondo y uno preso; pero el portugués, que se nombraba *Nuestra Señora de los Placeres*, salió tan lastimado que fué preciso enviarlo á Bahía. Mayor pérdida se calculó á los holandeses con la de la capitana y dos grandes naves, tan reforzadas como iban.

Separadas las escuadras después de la batalla, continuó la española su rumbo á Pernambuco hasta el día 17, en cuya tarde se volvieron á ver las velas de la contraria á la puesta del sol. Túvose por seguro segundo encuentro al día siguiente, preparándose en consecuencia las naves, y llamando á consejo Oquendo durante la noche, determinó que las doce carabelas del socorro se apartaran, llevándolo á tierra, en tanto que él guardaba la mar, operación que se hizo con felicidad y sin las consecuencias calculadas. Cuando amaneció no parecía en el horizonte la armada enemiga, prueba de no juzgarse el almirante Thys con fuerza para arriesgar otra re-



friega. Únicamente la capitana de la escuadra de Cuatro Villas, en que iba Lázaro de Iguiguren haciendo oficio de almirante por la muerte de Vallecilla, combatió con dos enemigas á la altura de la Parayva, cuando ya la armada iba haciendo el viaje de vuelta, cumplida su misión, que fué el desembarco de las tropas de refuerzo.

Durante la travesía del golfo zozobraron el galeón de Iguiguren y otro portugués que mandaba Duarte Deza, más que por los tiempos duros sufridos, por el mal estado en que los cascos quedaron de resultas del combate. El resto de la armada llegó á Lisboa el 21 de Noviembre, divulgándose entonces las ocurrencias de la jornada ¹.

Generalmente se aplaudió el comportamiento del Almirante de España, simpático á la opinión por la sencillez con que dió cuenta de quedar cumplidas las instrucciones que recibió,

¹ Se publicaron relaciones impresas con resumen de la carta oficial de Oquendo: su hijo D. Miguel las amplió en el libro titulado *El héroe cántabro*, teniendo también á la vista sin duda lo escrito por Duarte de Albuquerque, y de todo ello hice aprecio en la biografía publicada en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana* para 1881, así como de lo consignado por los escritores holandeses Laet y Le Clerc, y por el francés Mr. Beauchamp, *Histoire du Brésil*, París, 1815, tomo II. Asistió en la armada de D. Antonio de Oquendo, al combate y victoria, D. Juan Santos de Zavaleta, y escribió poema ensalzando el suceso. Dedicó el manuscrito á la Diputación de Guipúzcoa, remitiéndolo desde Sevilla en 20 de Septiembre de 1633, y aquélla admitió la fineza y le dió gracias en 20 de Octubre del mes siguiente.

En la almoneda de efectos del Duque de Osuna, de que anteriormente se ha hecho mérito (Abril de 1896), figuraron dos lienzos, pintados en la época por artista anónimo, de 1,62 metros de altura por 2,44 de largo, con estas inscripciones:

1.º «Presenta D. Antonio la batalla, y en señal della dispara una pieza con bala. Responde el enemigo con otra, y llega á abordalle su capitana, acompañada de otro galeón, y su almiranta y otro navío aferran con la almiranta de España.

2.º »Don Antonio de Oquendo, abordado entre la capitana y otro galeón, el mayor del enemigo. Va á socorrerle el navío *Placeres*, menor, y échale luego á pique el enemigo. Socórrele la capitana de la escuadra de Masibradi. Abordan la almiranta y otro galeón con la nuestra. Socórrela el galeón *San Buenaventura*. Vase á pique nuestra almiranta y queda *San Buenaventura* entre los enemigos y el galeón que acompañó la almiranta del enemigo.»

Todas las naves nuestras muestran en la pintura empavesadas rojas y banderas blancas, con escudo de armas y efigies de santos; la capitana de Oquendo la tiene igual á popa y e. i el palo mayor, y á estribor, en el alcázar, el estandarte real, rojo, con escudo y efigies; en el trinquete gran flámula. En la popa, exteriormente, pintada la imagen de Santiago á caballo.



el elogio que hizo de sus capitanes, y la justicia al valor y condiciones de los enemigos, sin exageraciones ni arrogancias. Hiciéronse, en cambio, lenguas de lo que no expresaba los subalternos, encareciendo la serenidad, la maestría en la maniobra y la bizarría en la pelea, para la que no quiso vestir arnés, como era costumbre y todos los capitanes hacían, expuesto al fuego en el lugar más visible de la popa.

Bien considerada, ésta del Brasil no fué batalla naval distinta en los procedimientos rutinarios; nada se vió en ella que indicara en los comandantes cálculo preconcebido. El holandés procuró inutilizar al contrario valiéndose de la fuerza superior con que contaba; el español estuvo á la defensiva, luciendo uno y otro el esfuerzo personal, sin sacar partido de las unidades, que apenas tomaron parte en el combate. Dos, sin embargo, se hicieron dignas del mayor elogio: la nao portuguesa, que, atravesada por la proa de las capitanas, batió con su artillería la cubierta de la de Pater, y el galeón que, arrimándose por la popa á la de Oquendo, la sacó á remolque de la conflagración. Los capitanes Cosme de Couto Barbosa y Juan de Prado conocían sus deberes y su oficio: justamente los recompensó el Rey. No cabe apreciar igualmente á los que, por no recibir mandato especial, se mantuvieron á distancia, satisfaciéndose con disparar su artillería, esperándolo. En toda acción se sobreentiende el de combatir con supremo esfuerzo.

Oquendo venció, sin embargo; primero, porque, á pesar del enemigo, cumplió el objeto que se proponía, que era el desembarco de tropas en Bahía, Pernambuco y Parayva; segundo, por quedar dueño del mar de batalla, muerto el general contrario, destruído su bajel, tomado el estandarte ¹; tercero, porque provocó á segundo combate, que no fué aceptado, y todavía la única compensación del adversario, la captura del galeón *San Buenaventura*, resultó anulada porque el casco tuvieron que quemar, reconociéndole inservible,

¹ Como trofeo glorioso lo vinculó por testamento, juntamente con una bala de 52 libras que penetró en su nave y daba testimonio de la superioridad de artillería de la de Pater.



y los prisioneros (196 hombres), embarcados en una carabela, hurtaron el rumbo de noche á la escolta y fueron á unirse con el campo español ¹.

Mas la batalla ganada, ¿de qué provecho iba á ser viniéndose á Europa las naves españolas y dejando á las enemigas el dominio del mar? Al pronto detuvo el progreso de los holandeses en la colonia; con el refuerzo de soldados se vieron obligados á levantar el sitio puesto á Parayva con 3.000 hombres; sufrieron derrota en Río Grande, y en el avance al interior encontraron mayor resistencia; á la larga, como recibían constante incremento de su país, y de Portugal por rareza se despachaba alguna que otra carabela suelta, se fueron extendiendo, ocuparon los puertos, destruyeron el comercio y echaron los fundamentos de apostadero y estación naval que pudiera servirles de base ó punto de partida en sucesivas empresas de Ultramar.

Seguía siempre pensándose en la corte de España en desalojarlos cuando tantas atenciones de momento consintieran una buena proporción, y estimóse oportuna con la junta de galeones, conseguida en 1634. Don Fadrique de Toledo rehusó conducirla, pareciéndole harto pequeña para el fin pretendido; opinión razonable que produjo disgusto y tuvo consecuencias para su persona. Pensando entonces en la del Marqués de Velada para la capitania general de tierra y mar, en la inteligencia de llevar á Oquendo por jefe de la escuadra, fracasó la combinación, como también la de que fuera á la jornada el Marqués de Cadereyta antes de hacerse cargo del virreinato de Méjico, que le había sido conferido; todos los designados demostraban la inutilidad é inconveniencia de intentos que pudieran conducir á mayor pérdida en la reputación y en la hacienda sin probabilidad de ganancia en la honra ó en el territorio, con lo cual lo modificado por el Gobierno fué tan sólo lo que á la cabeza tocaba, poniendo dos separadas en mar y tierra, ya que la principal misión se desvanecía tal cual

¹ Duarte de Albuquerque. Hizo cabeza en el escape el sargento Atilano González de Orejón.



se ideó en los cálculos; nombrando á D. Luis de Rojas general que sustituyera á Alburquerque en la guerra campal, y á D. Lope de Hoces conductor del refuerzo de 4.000 hombres acordado al ejército.

La armada se compuso con dos escuadras: la de Castilla, de seis galeones y un patache, primeramente destinada á desalojar á los holandeses de Curasao, que desempeñaría este servicio ahora, acabado que fuera el del Brasil, teniendo D. Lope, por segundo ó almirante á D. José de Meneses; y la de Portugal, mandada por D. Rodrigo Lobo, con Juan de Sequeira almirante. Entre ambas y el convoy de transportes sumaban 30 velas.

De Lisboa salieron el 7 de Septiembre de 1635, habiendo transcurrido un año desde que se comenzó la preparación; hicieron escala de quince días en las islas de Cabo Verde con perjuicio de la salud de las tripulaciones, y en Consejo de jefes acordaron recalar sobre Arrecife, en 8° de latitud Sur, á 24 millas del cabo de San Agustín. Lo verificaron sin accidente el 26 de Noviembre, á tiempo de hallarse en el puerto de Arrecife nueve naos holandesas. En Consejo se acordó también atacarlas, para lo que se reconoció y sondeó el canal de entrada, hallando no haber agua suficiente para los galeones grandes de combate. Desistiendo, por tanto, de la acometida, navegó la armada hacia el Sur en demanda de lugar á propósito para desembarcar la tropa; y aunque una escuadra enemiga de once bajeles se aproximó con intenciones de impedirlo, el desembarco tuvo efecto en las Lagunas á su vista, y armada y convoy continuaron el viaje á Bahía de Todos Santos, donde dejaron el resto.

En estas operaciones, con las de alistar la flota de azúcar, se acabó el año, corriendo el de 1636 cuando volvió á salir D. Lope de Hoces con solas capitana, almiranta y un patache á vanguardia de las otras naos. Ocho de Holanda acudieron al encuentro, creyendo sacar partido de la superioridad, y en los días 19 y 20 de Febrero cañonearon de sol á sol á las españolas, sin aproximarse. D. Lope se vió embarazado con el patache, que no quería abandonar, consistiendo



en su defensa y ataque el objetivo de la función, y terminó retirándose los holandeses con daño visible en la arboladura.

Tal es, en resumen, lo que oficialmente participó el General, considerando cumplida la misión que se le había confiado, pues que puso en tierra los socorros, amparó la venida de la flota y anuló los propósitos del enemigo ¹. En la corte se tuvo por venturosa la jornada en razón al cuidado que daba la guerra del Brasil, y aun se juzgó digna de conmemoración, tomándola por asunto para el decorado del palacio del Retiro. Juan de la Corte, discípulo de Velázquez, pintó seis lienzos grandes, representando los principales episodios explicados al pie con inscripciones ².

¹ Carta de D. Lope de Hoces, Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, tomo CLXII, núm. 36.—*Colección Navarrete*, t. XII.

² Hoy se hallan los cuadros en la galería del Ministerio de Ultramar. Á uno de ellos se cortó la leyenda para colocarlo sobre puerta, sin duda; las de los otros rezan: Número 683.—«Reinando en España el Rey nuestro señor Don Felipe Cuarto, el Grande, Don Lope de Hoces y Córdoba, de su Consejo de Guerra y Junta de Indias, y Capitán general de la armada de las dos coronas de Castilla y Portugal, salió de Lisboa á 7 de Septiembre del año 1635 con el socorro que llevó al Brasil, y á 26 de Noviembre llegó sobre Pernambuco con intento de quemar la armada del enemigo, que tenía surta en la playa. Retirósele arriando los cables y metiéndose debajo de sus fortificaciones, y Don Lope fué sobre él hasta que le faltó el fondo, por necesitar mucha agua las dos capitanas de España y Portugal y los cuatro galeones de armada que llevaba.»

Número 2.566.—«Pasa Don Lope la punta del Jaraguay en aquella costa, donde surgió á los 26 del dicho mes, á echar el socorro adonde estaba Matías de Albuquerque, que gobernaba las armas en ella, y á vista del enemigo, que se hallaba con su caballería é infantería en la Paripuera, donde estaba fortificado, le echó el socorro. Viéndolo, viene su armada á estorbarlo, de once urcas gruesas y dos lanchas, y estuvo en este intento hasta 5 de Diciembre, y no pudiendo estorbar que se desembarcase, se retiró este día y se fué, y Don Lope partió de allí á 7 del dicho para la Bahía de Todos los Santos, dejando desembarcado todo el socorro y Don Luis de Roxas fortificado.»

Número 684.—«Arriba el enemigo á pelear y empiezáse la batalla: peleóse este día desde que salió el sol hasta que se puso: desvióse el enemigo: quedó nuestra almiranta sin mastelero mayor y desaparejada como la capitana, y la armada del enemigo de la misma forma.»

Número 685.—«Vuelve Don Lope á pelear el día siguiente, á 20, desde antes que saliese el sol, y habiéndose aparejado aquella noche lo mejor que pudo. La almiranta y capitana pelean hasta medio día en la forma que parece.»

Número 687.—«El dicho día 20, á las doce, estando peleando como se demuestra en el cuadro antecedente, aprieta el enemigo á nuestra almiranta, y Don Lope



Con lo esencial del relato no se manifestó conforme don Duarte de Aburquerque en las *Memorias* citadas. Habiéndolas dado á la estampa muerto D. Lope, la seguridad de no poder ser desmentidas, con las razones de naturaleza y parentesco con el General relevado, informan en contra del juicio de imparcialidad; conviene, no obstante, tener en cuenta las declaraciones con esta reserva.

Acusa el Marqués de Basto á D. Lope de negligencia en procurar comunicación con la costa y noticias de lo que ocurría cuando recaló, afirmando que, de haberlas obtenido y aprovechado con resolución, reconquistara á Pernambuco, cuyo Gobernador se creyó perdido al ver la armada española, por no tener á la sazón en la plaza más de 200 hombres de guarnición y ser las nueve naos, surtas en el puerto, mercantes cargadas de azúcar y tabaco ¹. Censura el desembarco en las Lagunas, sin negar que lo hiciera á vista de la escuadra enemiga, por ser sitio deshabitado desde el que la tropa tenía que hacer marcha arrastrando los pertrechos. Refiere haber hecho la salida de Bahía con solas capitana, almiranta y patache para ir á la isla de Curasao, según le estaba ordenado; peleó dos días con las ocho naves enemigas; arribó á repararse, y desistiendo de la navegación á las Antillas se vino á Europa con la flota.

Quedaron, pues, los holandeses sin molestia en la isla vecina de Venezuela, donde hasta hoy continúan fabricando el afamado licor de naranja; mas, si no tanto como se pudiera

ordenó que le dejasen que pasase adelante de la capitana y el patache con ella. En pasando queda Don Lope con su capitana en medio de la armada del enemigo, y pelea con ella hasta cerca de ponerse el sol, que se retiró el enemigo.»

Son los cuadros de mucho interés para conocimiento de los bajeles, sus banderas, fanales, pavesadas, etc. Todos los galeones llevan bandera blanca, con diferencia de tener unas las armas reales de España, otras las de Portugal, y algunas sencillamente la cruz roja de Borgoña, ó sea aspa de San Andrés. La capitana ostenta en el tope estandarte blanco con fleco rojo, escudo de armas reales en el centro, y en línea inferior dos escudos menores, cuyos blasones (acaso los del General) no se distinguen. En el sitio de preferencia, sobre la borda, á estribor, se ve el estandarte real rojo con un crucifijo en el centro, las imágenes de la Virgen María y de Santiago á caballo, á los lados, y bajo éstas, dos escudos de armas reales. Se representó este estandarte perforado por dos balas de cañón.

¹ Trasladó esta noticia Costa Quintella, *Annacs da marinha portugueza*.



esperar, no dejó de hacerles daño la expedición llevada por D. Lope, con la que creció la cifra de 16.000 hombres que llevaban consumidos en aquella guerra, sin contar los de una escuadra de 18 naves, perdida en horroroso naufragio. Las tropas de refresco contribuyeron al fracaso del conde Mauricio de Nassau al ir sobre Bahía con 45 velas y 6.000 infantes en Marzo de 1638, teniendo que levantar el sitio al cabo de cuarenta días de trinchera abierta, con abandono de artillería, víveres y pertrechos ¹.

Todavía, con supremo esfuerzo, se preparó otra expedición, hallándose necesitadas de navios las operaciones de guerra en Francia y Holanda, en el supuesto de llevarla á cargo el Conde de Linares, ilustre señor portugués, para lo que se le dió nombramiento de capitán general del mar Océano ². Hubo con este motivo demoras, hasta que decididamente se negó el magnate á dirigir la empresa, en cuyo éxito nadie confiaba ³. El Marqués de Villafranca, instado á realizarla, halló legítima excusa en el puesto que tenía frente al enemigo; no así D. Fernando Mascarenhas, conde de la Torre, gobernador que había sido de Tánger. Estuvo detenido en Lisboa á la espera de sucesos de la invasión francesa por Fuenterrabía, y el mismo día de la victoria recibió el mandato de salida, llevando 41 velas á que ascendían las escuadras de Portugal y de Castilla: 23 de la primera, mandada por don Francisco Melo de Castro, y D. Cosme de Couto Barbosa, almirante; 18 de la de Castilla, por D. Juan de Vega Bazán ⁴,

¹ Relación impresa.—Item, *Colección Sans de Barutell*, art. 21, núm. 14.

² *Colección Sans de Barutell*, art. 2.º, números 122 y 123.

³ «Tres ó cuatro días há llegado de Portugal el Conde de Linares por la posta, y en llegando le prendieron y le llevaron al castillo de la Alameda. La causa no se sabe de cierto; lo que se dice es que, habiéndole ordenado la señora Infanta no sé qué cosas en razón á su partida á Pernambuco, respondió más licenciosamente de lo que debiera, y que pidió licencia para venir á la corte; que la Infanta se la negó, y luego él sin ella se vino.» *Memorial histórico*, t. XIV, pág. 380. La *Biblioteca marítima de Navarrete*, t. 1, pág. 307. Contiene mención de los *Cargos que hizo D. Cristóbal Moscoso, Fiscal del Consejo de Indias, al Conde de Linares sobre la jornada del Brasil*. Impreso en folio.

⁴ Don Juan de Vega Bazán, natural de Valladolid, General de flotas de Indias de 1636 á 1639.



almirante D. Francisco Díaz Pimienta, con 5.000 hombres de infantería, comprendida la mitad del tercio famoso de anfibios, organizado por D. Lope de Figueroa en el reinado de Felipe II.

Hizo esta armada escala en las islas de Cabo Verde, fatal á las tripulaciones y soldados, desarrollándose epidemia de que murieron más de 3.000, quedando muchos del resto dolientes ó impedidos al llegar á Bahía de Todos Santos. El Conde de la Torre estuvo casi un año antes de salir otra vez á la mar, á principios de Enero de 1640, en dirección á Arrecife, plaza que por tierra sitiaban los portugueses; el enemigo trató de evitar la jornada saliendo al encuentro con 36 navíos, gobernados por el almirante Loos, y el día 12 de Enero, entre Tamaracá y Goiana, rompieron batalla desordenada, cuyo resultado no les fué favorable; murió su jefe y perdieron, con la capitana á fondo, otros cinco navíos ¹.

Se renovó la acción el día siguiente; frente á Parayva hubo otra el 14, y cuarta y última, á la altura de Río Grande, el 17, desde la salida á la puesta del sol, separándose entonces. Lo mismo en estas funciones que en las anteriores con D. Lope

¹ Gran confusión hay en el suceso: el almirante muerto, según Le Clerc, fué Loos, nombrado por otros escritores Loof, mientras que los hay con indicación de haber sido Wilnem Cornelis, vicealmirante zelandés, el muerto. El primer historiador nombrado pone por sucesor en el mando á Pierre le Grand; D. Modesto Lafuente á Jacobo Huighens. No hay tampoco conformidad en el número de los navíos que combatieron ni en el de los anegados, considerándose de una y otra parte vencedores, como acreditan estas relaciones:

La victoire naval obtenue par les Holandois contre les Espagnols. Sur l'imprimé à Paris, en l'Isle du Palais, avec permission. 1640, 4 hojas en 8.º

Relación muy verdadera de los felices sucesos que ha tenido el señor don Fernando Mascareñas, General de la armada de Portugal. Dase cuenta de la batalla que tuvieron contra treynta y seis navios de Olanda, que ivan á socorrer la plaza de Pernambuco, adonde murió en ella el General de Olanda. Barcelona, por Sebastian y Jáyme Matevad, 1640, 2 hojas en 4.º

Traslado de una carta enviada del Brasil, dando cuenta de las grandes victorias que han tenido las armas de su Majestad, gobernadas por D. Jorge Mascareñas, en que se da cuenta de los fuertes que los nuestros tomaron y los navios que les quemaron. En Madrid, por Catalina de Barrio y Angulo. Año 1640, 2 hojas en folio.

Otra carta relativa solamente á la batalla marítima en el *Memorial Histórico Español*, t. xv, pág. 429.

Le Clerc, *Histoire des Provinces Unies*.—Costa Quintella, *Annaes da marinha portugueza*.—Beauchamp, *Histoire du Brésil*. Paris, 1815.



de Hoces se mantuvieron los holandeses á distancia, aleccionados, sin duda, con lo que les ocurrió en la batalla con Oquendo. Pelearon con la artillería, en cuyo manejo tenían superioridad conocida, y no fué, por tanto, de consideración la pérdida de hombres en uno y otro lado. Un navío portugués, mandado por Antonio de Acuña Andrade, fué el único que rindieron los enemigos; otro de Castilla embarrancó en la costa, juntamente con el holandés opuesto, quedando prisionera la tripulación con el coronel napolitano Héctor della Calce. De los adversarios se fué á pique la nao *Sol*, ahogándose la gente, y embarrancó la nombrada *Cisne*.

No hubo, pues, razón para que se juzgaran vencedores los unos ni los otros; pero, en resultado, lo fueron los holandeses, pues consiguieron el alejamiento de nuestra escuadra de Arrecife, y fué preciso con él levantar el cerco de la plaza ¹. Por ello celebró con fiesta el conde de Nassau la vuelta de los suyos, castigando de paso á varios de los capitanes acusados de no haber cumplido los deberes militares al frente de los galeones de España ², y no más satisfechos en el otro lado, vino destituido y preso Mascareñas, andando su fama malparada en lenguas ³.

¹ Censura agriamente la campaña dirigida por Mascareñas, conde de la Torre, un Ms. de la Biblioteca Nacional. H. 71, fol. 5, copiado en la *Colección Navarrete*, tomo VII, núm. 9.

² Le Clerc. Según Costa Quintella, sufrieron pena de la vida.

³ Fray Antonio Seyner escribió: «En los vasos de pelea dijeron había el Conde de la Torre cargado azúcar, con lo cual no había podido pelear como tenía obligación. Á este cargo (que si es verdadero es de tanto crimen) se llegaban otros, cuya relación es inútil para el propósito. Que el Conde cargase de azúcar los vasos de pelea, sólo se puede inferir (supuesto que no llegó á comprobación) de lo público y asentado que de la materia se hablaba en Lisboa. Y con todo, la carga es tan dulce que se hace fácil de creer la podría llevar. Y no obstante, no afirmo más de lo que oí. Pudo él tener dos fines (cuando cargó de azúcar), decir (si llevara la victoria) la había alcanzado con mucha dulzura, ó si se le ocurriese la peor fortuna, endulzar todo lo que pudiese el amagor de aquella desgracia.»